

Semiótica de la expresión: la comunicación no verbal, una mirada desde la educación

Autor:

Marleny Moreno Gómez

Asesor:

Gustavo Adolfo Calume Pineda

Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades – ECSAH

Programa de Comunicación Social

Calarcá /Quindío

2025

Aprobación

Este trabajo ha sido revisado y
analizado, proceso luego del cual se
encontró que reúne los requisitos
exigidos de elaboración y
presentación, por lo cual se notifica
su aceptación.

GUSTAVO ADOLFO CALUME PINEDA

Asesor de Monografía

Jurado

Dedicatoria

A mis hijos Jairo Elías y Salomé; quienes fueron parte fundamental para terminar este proceso de aprendizaje; Ustedes siempre me han brindado un apoyo incondicional y han permanecido a mi lado, animándome a seguir adelante, incluso en los momentos en que sentía que mis esfuerzos no eran suficientes. Gracias por ser mi luz en los momentos oscuros y por recordarme la importancia de nunca rendirse. Este logro es tanto mío como de ustedes.

Agradecimientos

Agradezco a Dios y mi familia por entender esos momentos que no pude compartir con ellos en mi época de estudio, a mis hijos, nietos, yerno y amigos por siempre estar dispuestos a darme una mano; pero muy en especial a mi tutor Gustavo Adolfo Calume Pineda, quien siempre estuvo dispuesto a asesorarme y tener la paciencia necesaria para llevar a cabo este trabajo que hoy presento a consideración de la Universidad UNAD.

Resumen

La comunicación no verbal y los gestos simbólicos han sido elementos fundamentales en la interacción social y la construcción de la realidad. A pesar de su importancia, existe una falta de estudios sobre su impacto como herramientas de cambio social; por consiguiente, esta monografía analiza cómo la comunicación no verbal y los gestos simbólicos en contextos educativos podrían influir en la percepción y el comportamiento social, así como mejorar la eficacia en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se plantea como objetivo general analizar el impacto de estos elementos en el discurso tradicional, abordando cómo estudiantes perciben la comunicación no verbal de los educadores y qué tipo de gestos simbólicos son más efectivos para transmitir mensajes de cambio social, todo ello desde un análisis de literatura, adicionalmente, la investigación buscará ampliar la comprensión de la comunicación no verbal y sus aplicaciones en diversos entornos sociales y educativos.

Palabras clave: Semiótica, simbolismo, comunicación no verbal, educación y sociedad.

Abstract

Non-verbal communication and symbolic gestures have been fundamental elements in social interaction and the construction of reality. Despite their importance, there is a lack of studies on their impact as tools of social change; Therefore, this monograph analyzes how non-verbal communication and symbolic gestures in educational contexts could influence social perception and behavior, as well as improve effectiveness in the teaching-learning process. The general objective is to analyze the impact of these elements in traditional discourse, addressing how students perceive the non-verbal communication of educators and what type of symbolic gestures are most effective in transmitting messages of social change, all from a literature analysis. Additionally, the research will seek to expand the understanding of non-verbal communication and its applications in various social and educational environments.

Key words: Semiotics, symbolism, non-verbal communication, education and society

Tabla de contenido

Planteamiento del problema _____	10
Justificación _____	12
Metodología _____	15
Objetivos _____	16
Objetivo general _____	16
Objetivos específicos _____	16
Marco Conceptual _____	17
Semiótica de la Expresión: La Comunicación No Verbal, Una Mirada Desde La Educación ____	20
El impacto de la comunicación no verbal y los gestos simbólicos desde los escenarios educativos como herramienta de cambio social en el discurso tradicional. _____	20
Identificación de elementos de la comunicación no verbal en los escenarios educativos como herramientas de cambio social en el discurso tradicional. _____	27
El papel de los gestos simbólicos como una expresión de transformación social. _____	36
Análisis del impacto de la comunicación a través del lenguaje no verbal como representación de cambio a las lógicas actuales. _____	57
Conclusiones _____	61
Referencias Bibliográficas _____	64

Tabla de tablas

Tabla 1. _____ 27

Lista de figuras

Figura 1.	_____	30
Figura 2.	_____	32
Figura 3.	_____	34
Figura 4.	_____	37
Figura 5.	_____	43
Figura 6.	_____	55

Planteamiento del problema

Actualmente la sociedad está sumergida en múltiples códigos comunicativos, tanto verbales como no verbales (Cassirer, 1997). La comunicación no verbal (CNV) es primordial en la interacción humana, abarcando gestos, posturas y elementos simbólicos que trascienden el lenguaje hablado. Gadamer (1999) señala que la CNV estructura la manera en que el mensaje es transmitido a través del lenguaje corporal, mientras que Gertz (1999) la define como una ciencia interpretativa no experimental que el ser humano construye dentro de un entramado simbólico que él mismo ha tejido.

Este tipo de comunicación contiene componentes básicos como: kinésica, proxémica, táctica y el paralenguaje, que son esenciales en la expresión de emociones y situaciones (Domínguez y De los Reyes, 2009); en el ámbito educativo, la CNV adquiere una relevancia especial. El proceso de enseñanza y aprendizaje se fundamenta en representaciones simbólicas que comunican conocimientos y estructuran las interacciones sociales en el aula (Woods, 1998).

El análisis de Goffman (1981) destaca el papel del comportamiento no verbal en la educación, donde los gestos del docente influyen directamente en el ambiente del aula. Mercer (1995) añade que las manifestaciones no verbales permiten la regulación de los turnos de habla y facilitan la interacción entre los actores del proceso educativo: docente, estudiante y sus pares; sin embargo, este sistema de comunicación ha sido criticado por su falta de promoción de un aprendizaje significativo, pues la estructura de participación suele estar controlada por el docente, limitando la co-creación de conocimiento (De La Torre, 1984) y (Nassaji y Wells, 2000).

Además, en las dinámicas del aula, la CNV se manifiesta a través de gestos ilustrativos y reguladores que facilitan el flujo de la conversación. Betti y Costa (2007) destacan que los gestos ayudan a ilustrar o reemplazar partes del discurso verbal, mientras que las acciones reguladoras controlan la interacción y aseguran la continuidad en el diálogo (Cudinach y Lassel, 2006). Jefferson (1973); Gallardo, (1993), también enfatiza la importancia del silencio en este contexto, el cual permite que los estudiantes reflexionen y se involucren activamente en la conversación.

Pese a su importancia, existe una carencia de estudios que profundicen el impacto de la CNV y los gestos simbólicos como herramientas de cambio social en los contextos educativos. Amador (2008) plantea que la comunicación no verbal es clave para entender la construcción de la realidad social, y su estudio podría mejorar las dinámicas en el aula, contribuyendo a la formación de un espacio más inclusivo y participativo. De este modo, surge la pregunta central de esta investigación: ¿Cuál será el impacto de la comunicación no verbal y los gestos simbólicos desde los escenarios educativos como herramienta de cambio social en el discurso tradicional?

Justificación

La comunicación no verbal (CNV) ha sido definida como un campo de estudio que encuentra sus raíces en la época clásica, pero solo a partir del siglo XX adquiere autonomía como disciplina independiente. Los avances recientes en este ámbito han permitido una mayor comprensión de los signos no verbales como factores fundamentales en la comunicación intercultural. Durante los siglos XIX y XX, distintas corrientes filosóficas, lingüísticas, antropológicas y psicológicas contribuyeron significativamente al estudio de la CNV (Cestero, 2024).

La CNV y los gestos simbólicos son básicos en la interacción humana y la construcción social. Como afirma Amador (2008), la vida social se sustenta en una compleja articulación de símbolos. Este tipo de comunicación implica el intercambio de información y actúa como un mecanismo capaz de influir en la percepción y el comportamiento social, como señalan Cassirer (1997) y Gadamer (1999). Dichos autores enfatizan que el empleo cotidiano de códigos y gestos es crucial para comprender las interacciones humanas en diversos entornos sociales.

No obstante, su relevancia, o, mejor dicho, respondiendo el ¿por qué? de esta monografía, radica en que según la revisión documental realizada se puede evidenciar, un vacío considerable en el estudio sistemático del impacto de la CNV y los gestos simbólicos, especialmente en su función como instrumentos de cambio social. Domínguez y De los Reyes (2009) reconocen la importancia de la CNV, pero destacan la necesidad de investigaciones más profundas sobre cómo estos elementos no verbales pueden influir en los hábitos y costumbres sociales. Esta carencia limita la comprensión del potencial transformador de la CNV, pues los estudios existentes no capturan completamente la dinámica y el impacto de estas formas de comunicación en contextos educativos y sociales.

El potencial de la CNV para enriquecer los procesos educativos y facilitar un aprendizaje significativo es amplio. Mercer (1995) y Goffman (1981) describen cómo el comportamiento no verbal en el aula puede estructurar de manera efectiva las interacciones y mejorar la comunicación entre estudiantes y docentes. Estas acciones no verbales, además de controlar el flujo discursivo, resultan vitales para mantener la coherencia en la comunicación educativa (Betti y Costa, 2007). Asimismo, elementos como el silencio desempeñan un aspecto crítico en la regulación de las conversaciones, facilitando transiciones fluidas, lo cual resulta importante para el desarrollo de habilidades interpretativas y la participación activa en el diálogo (Jefferson, 1973; Gallardo, 1993). Desde los espacios virtuales, Auge (1992) identifica los “no lugares” como entornos simbólicos que carecen de significados inherentes, subrayando la importancia de la simbología en dichos contextos.

El presente análisis tiene y respondiendo el ¿para qué? se define en el propósito de evidenciar cómo la CNV y los gestos simbólicos pueden optimizar la interacción social y los procesos educativos. Este enfoque ampliará la comprensión de la CNV, también dará a conocer prácticas comunicativas más empáticas y efectivas en distintos entornos sociales y educativos.

Ahora bien, desde una perspectiva individual e institucional se puede decir que; para el autor, contribuye a exponer el conocimiento teórico y práctico sobre la comunicación no verbal y los gestos simbólicos, elementos básicos en la interacción humana y en escenarios educativos. Además, permite aplicar estos conceptos para comprender cómo estas herramientas pueden transformar el discurso tradicional, siendo una base para promover prácticas educativas más inclusivas y participativas.

A nivel institucional, es decir, para la universidad, este trabajo refuerza el compromiso de la UNAD con la investigación académica y la formación integral de profesionales, aportando al campo de la comunicación social. Además, vislumbra sobre lo tratado desde la semiótica de la comunicación no verbal en la educación como herramienta de cambio social, lo cual puede ser un referente importante para futuros estudios.

En general, este análisis ofrece una línea base para reflexionar sobre la transformación de las dinámicas educativas, mostrando cómo el lenguaje no verbal puede mejorar la interacción entre docentes y estudiantes, y facilitar un aprendizaje más colaborativo y significativo.

Metodología

Para el desarrollo de este análisis se realizó una recopilación de fuentes secundarias supeditadas a una revisión de literatura básica en bases de datos en español e inglés, empleando la ecuación de búsqueda “comunicación no verbal” “gestos” “educación” (Non-verbal communication” “performance” “education”) con ayuda del operador booleano “y” que integra estas palabras en los artículos de búsqueda para una delimitación más acertada de la información.

Las bases de datos en idioma español empleadas fueron Scielo y Redalyc; por su parte, el mismo procedimiento se llevó a cabo en la base de datos en idioma inglés SCOPUS. Lo anterior, se complementó con unos parámetros establecidos en temporalidad 2018-2023 y área del conocimiento como la comunicación, educación y ciencias sociales.

- Criterios de inclusión:
 - Documentos publicados entre 2018 y 2023.
 - Tipos de documentos: artículos, artículos de revisión, capítulos de libro y papers.
 - Áreas de conocimiento: comunicación, educación y ciencias sociales.
- Proceso de análisis: se seleccionaron documentos relevantes que permitieron identificar los elementos de la comunicación no verbal y los gestos simbólicos en contextos educativos, estableciendo su impacto en el discurso tradicional.
- Resultados esperados: una visión integral sobre cómo los elementos de la comunicación no verbal y los gestos simbólicos contribuyen al cambio social desde los escenarios educativos.

Objetivos

Objetivo general

Analizar el impacto de la comunicación no verbal y los gestos simbólicos desde los escenarios educativos como herramienta de cambio social en el discurso tradicional.

Objetivos específicos

Identificar elementos de la comunicación no verbal en los escenarios educativos como herramientas de cambio social en el discurso tradicional.

Determinar el papel de los gestos simbólicos como una expresión de transformación social.

Analizar el impacto de la comunicación a través del lenguaje no verbal como una representación de cambio a las lógicas actuales.

Marco Conceptual

La comunicación no verbal (CNV) se refiere a la transmisión de mensajes a través de gestos, expresiones faciales, postura corporal, y otros elementos no lingüísticos. Esta forma de comunicación es crucial en la interacción social y en la construcción de significados compartidos entre individuos (Domínguez y De los Reyes, 2009). La CNV se basa en la interpretación de signos no verbales que pueden expresar sentimientos, situaciones o posiciones de manera efectiva (Gertz, 1999).

La CNV se presenta como un complemento esencial a la comunicación verbal en diversos contextos, incluyendo el educativo. Dentro del ámbito educativo, la comunicación no verbal desempeña un papel fundamental en la dinámica del aula de clase, facilitando el flujo de información entre educadores y estudiantes (Cudinach y Lassel, 2006). La comunicación no verbal en el aula se manifiesta a través de acciones no verbales ilustrativas y reguladoras, que enfatizan, ilustran o reemplazan componentes verbales y facilitan la gestión de los turnos de habla y la continuidad de la conversación (Betti y Costa, 2007).

Además, el silencio juega un papel significativo en la regulación de los turnos de habla en el aula, permitiendo transiciones suaves y promoviendo un flujo continuo del discurso (Jefferson, 1973; Gallardo, 1993). La CNV y los gestos simbólicos son elementos clave en la comunicación en el aula, contribuyendo a la eficacia en la toma de turnos y a la coherencia en la interacción entre docentes y estudiantes (Nassaji y Wells, 2000).

En consecuencia, se expresa que el silencio en el aula regula los turnos de habla y actúa como un espacio de interpretación y reflexión para los estudiantes y el docente. En términos semióticos, el silencio puede ser considerado un signo que comunica información crucial,

aunque no de manera verbal. En este sentido, este permite que los participantes en la conversación procesen lo dicho, anticipen futuras intervenciones y, a su vez, den señales no verbales que guían la interacción. Así, se convierte en un elemento clave para la cohesión del discurso educativo.

Asimismo, la comunicación no verbal (CNV) y los gestos simbólicos interactúan de manera directa con el uso del silencio en la toma de turnos de habla. Estos recursos, junto al silencio, crean un lenguaje complejo que facilita la comprensión mutua sin la necesidad de palabras. Las expresiones faciales, los gestos y la postura son señales no verbales que, cuando se combinan con pausas silenciosas, permiten una interpretación más rica del discurso. De este modo, la CNV no solo complementa lo verbal, sino que también optimiza la interacción en el aula, contribuyendo al éxito comunicativo.

La sociedad contemporánea se encuentra inmersa en una serie de códigos de comunicación, donde la importancia de la comunicación no verbal se destaca como un elemento crucial en la forma en que las personas se relacionan y se expresan (Cassirer, 1997). En este sentido, el estudio de la CNV y los gestos simbólicos como herramientas de cambio social cobra relevancia, ya que estos elementos pueden influir en la percepción y el comportamiento social de manera significativa (Amador, 2008).

Desde una perspectiva educativa, la CNV y los gestos simbólicos pueden ser utilizados como herramientas para promover el cambio social y la construcción de significados compartidos en el aula. Es fundamental comprender cómo la comunicación no verbal puede impactar en la percepción de los estudiantes sobre temas de cambio social, así como identificar

qué tipos de gestos simbólicos son más efectivos para transmitir mensajes de cambio (Mercer, 1995; Goffman, 1981).

En este sentido, es necesario analizar el impacto de la comunicación no verbal y los gestos simbólicos en los contextos educativos como herramientas de cambio social en el discurso tradicional. Este análisis permitirá identificar elementos clave de la CNV en la interacción en el aula, determinar el papel de los gestos simbólicos en la expresión de cambio social y comprender cómo la comunicación a través del lenguaje no verbal puede ser utilizada como herramienta para promover el cambio social en el discurso educativo (De la Torre, 1984; Woods, 1998).

En conjunto, este marco teórico proporciona una base sólida para el estudio del impacto de la comunicación no verbal y los gestos simbólicos desde los escenarios educativos como herramienta de cambio social en el discurso tradicional. La comprensión de estos elementos permitirá mejorar las prácticas comunicativas en el aula y promover una interacción más efectiva entre educadores y estudiantes en la construcción de significados compartidos y en la promoción del cambio social.

Semiótica de la Expresión: La Comunicación No Verbal, Una Mirada Desde La Educación

El impacto de la comunicación no verbal y los gestos simbólicos desde los escenarios educativos como herramienta de cambio social en el discurso tradicional.

La comunicación no verbal (CNV) y los gestos simbólicos se constituyen como elementos básicos en la transformación de las dinámicas educativas tradicionales hacia enfoques más inclusivos y democráticos. En el ámbito educativo, estas herramientas complementan el discurso verbal y actúan como catalizadores de cambio social al fomentar la participación activa de los estudiantes y reconfigurar las relaciones de poder en el aula. Este análisis expone cómo los componentes de la CNV y los gestos simbólicos impactan en las interacciones educativas, desde una perspectiva semiótica y social, destacando su papel en la generación de un discurso educativo transformador.

Cuando se habla de los elementos identificados en este trabajo sobre la comunicación no verbal, los entornos educativos se consolidan a través de factores como: sonrisas y risas, proxémica, gestos con las manos, contacto visual, expresiones faciales y los silencios estratégicos. Cada uno de estos componentes contribuye a la construcción de un ambiente propicio para el aprendizaje significativo. Estos se representan desde las siguientes perspectivas:

Sonrisas y risas; expresiones faciales: una sonrisa o un gesto de aprobación motiva al estudiante y valida su participación. Este tipo de comunicación fortalece el vínculo emocional entre el docente y el alumno, generando un ambiente de confianza mutua. Por ello, y desde una perspectiva propia y de la experiencia que me ha dado el ejercicio del periodismo por casi 30 años, es importante destacar que la sonrisa y la risa han sido elementos importantes para crear un ambiente de alegría y confianza. En muchas ocasiones, solo se necesita sonreírle a alguien como

una expresión de aprobación o desaprobación ante ciertas situaciones, y el interlocutor puede entenderlo sin necesidad de pronunciar palabra alguna. Por otro lado, la risa se puede asociar con una expresión de felicidad desbordante, que a menudo nos permite olvidar las preocupaciones del día a día, generando un ambiente agradable; así que ambas expresiones pueden funcionar como lenguajes universales que trascienden barreras culturales y lingüísticas.

Proxémica: la gestión consciente del espacio en el aula redefine las dinámicas de poder. La reducción de la distancia física entre docente y estudiante favorece la participación inclusiva y refuerza la equidad en la interacción educativa. En cuanto al uso del espacio físico o la proxémica es de anotar que la transformación que se ha venido dando en Colombia por los cambios de una enseñanza personalizada y amena para el estudiante ha tenido que pasar por varios cambios que le ha permitido al estudiante y docente encontrar un ambiente más armónico en la actualidad, eso sí, sin permitirse un acercamiento tan profundo que se pueda llegar a interpretar como acoso, situación muy de moda hoy día, cuando muchas veces el joven aprovecha la situación para quejarse ante la institucionalidad, por motivos que pueden ser simplemente mal interpretaciones.

Pero este flagelo ha llegado más lejos y no es raro ahora en día escuchar del acoso virtual, también conocido como ciberacoso, se ha convertido en un fenómeno alarmante en la era digital, particularmente para las mujeres, quienes a menudo son blanco de agresiones e insinuaciones no cómodas. Este tipo de comportamiento puede tener consecuencias devastadoras en la salud mental y emocional de las víctimas, incluyendo ansiedad, depresión y, en casos extremos, llegan a afectar su vida cotidiana y su seguridad.

Las plataformas digitales proporcionan un espacio donde los agresores pueden actuar de manera anónima o con una percepción de impunidad, lo que dificulta la identificación y el enjuiciamiento de los infractores. A pesar de que cada día es más evidente, muchos países, incluida Colombia, aún enfrentan desafíos en la creación y aplicación de leyes que protejan a los usuarios de estos comportamientos dañinos. Esto se debe, en parte, a la rápida evolución de la tecnología y la falta de leyes que regulen el acoso online por parte de los legisladores.

Sería importante que se establecieran marcos legales adecuados que no solo penalicen el acoso virtual, sino que también proporcionen mecanismos de apoyo para las víctimas; además, la educación sobre el uso responsable de las redes sociales y la promoción de una cultura de respeto en línea son fundamentales para combatir este flagelo.

Las plataformas digitales o redes sociales también tienen un papel importante que jugar en este contexto, implementando políticas más estrictas y efectivas para abordar y prevenir el acoso en sus plataformas.

Gestos con las manos: este tipo de acciones permite enfatizar ideas clave, reforzando la claridad del mensaje verbal. Al dinamizar el discurso, estas expresiones hacen más accesibles los contenidos y estimulan la participación de los estudiantes. Decir que el pasado era mejor, son palabras que se dicen sin pensar en lo que realmente alguna vez nos marcó para siempre; tengo la certeza que esta expresión no aplica para la educación y mucho menos para el docente que en medio de su autoridad y muchas veces con su prepotencia, solo movía las manos para castigarnos, no existía lo que se conoce ahora la tan renombrada interacción maestro - alumno. La enseñanza se centraba en la transmisión de conocimientos de manera unidireccional, los gestos o movimientos de las manos eran utilizados para enfatizar el contenido, el profesor era la

figura central y el estudiante era un receptor pasivo de la información; estos movimientos o gestos rara vez se consideraban una herramienta para fomentar la participación y el aprendizaje colaborativo.

Pero la evolución de la enseñanza en los últimos 50 años ha llevado a una mayor atención hacia la comunicación visual y gestual en el aula, ahora los gestos y movimientos son considerados herramientas para fomentar la interacción y la participación entre docente y estudiante.

Contacto visual: está directamente relacionado con la atención y la confianza. Un docente que mantiene contacto visual con sus estudiantes fomenta la sensación de cercanía e inclusión, desafiando las jerarquías tradicionales y promoviendo la horizontalidad en las interacciones. En la comunicación no verbal la mirada es protagonista en la forma en que interpretamos las intenciones y emociones de los demás. Cuando una persona habla, su lenguaje corporal, gestos y, en particular, los contactos visuales pueden ofrecer pistas sobre si está siendo sincera o si, por el contrario, está ocultando algo. La mirada puede revelar inseguridad o confianza, un contacto visual constante puede indicar interés, mientras que evitar la mirada puede sugerir incomodidad o deshonestidad. Además, la congruencia entre lo que se dice y cómo se dice, el tono de voz, ritmo y expresiones faciales ayudan a evaluar que tan veraz es el mensaje.

Esta señal puede enriquecer nuestras interacciones y facilitar conexiones más auténticas con los demás; sin embargo, es importante recordar que estas interpretaciones no son infalibles y pueden variar según el contexto y la cultura, la comunicación efectiva requiere un equilibrio entre escuchar y observar el lenguaje corporal para obtener una comprensión más completa de la persona con la que estamos conversando.

Silencios estratégicos: el uso del silencio como herramienta pedagógica permite regular el ritmo de la conversación y fomenta la reflexión crítica. Este recurso no verbal facilita la construcción colectiva del conocimiento sin recurrir a mecanismos autoritarios. A lo largo de mis estudios de Comunicación Social, aprendí que el silencio no es simplemente la ausencia de sonido, sino una forma de comunicación en sí misma. En el periodismo, saber cuándo y cómo utilizar este recurso puede marcar la diferencia entre un relato plano y uno que cautive y mantenga la atención del público.

Además, el silencio puede ser una herramienta para enfatizar un punto clave, permitiendo que las palabras resuenen más fuerte. Es un recurso que, si se usa adecuadamente, puede enriquecer la narrativa y aportar dinamismo a cualquier conversación y con la inmediatez y el ruido constante de la era digital. El uso del silencio en la comunicación permite una pausa reflexiva pero también ofrece un espacio para la introspección y el análisis. En el ámbito periodístico, estos momentos de quietud pueden tener un impacto, ya que generan expectativa y dan pie a que la audiencia se involucre más en el mensaje y si es posible una interacción que permita enriquecer el programa.

Estos factores muestran cómo la CNV transforma el aula en un espacio interactivo y colaborativo, donde los estudiantes se sienten valorados y comprometidos con el proceso de aprendizaje. Por su parte, los gestos simbólicos, definidos como signos culturales cargados de significado, desempeñan una función primordial en la reconfiguración de las interacciones sociales dentro del aula. Desde la perspectiva de la semiótica, este tipo de manifestaciones trascienden la comunicación inmediata para convertirse en herramientas de cambio social. En el ámbito educativo, y desde la perspectiva de autores como Peirce y Goffman, se configuran como herramientas que reflejan y transforman las dinámicas sociales en el aula; su impacto se observa

en tres dimensiones: 1) Cuestionar las jerarquías tradicionales; el uso consciente de gestos inclusivos por parte del docente, como la apertura corporal o las posturas relajadas, redefine la relación de poder en el aula. Esto facilita que los estudiantes se perciban como actores activos en el proceso educativo, promoviendo una estructura horizontal y colaborativa. 2) Construcción de identidad; los gestos simbólicos son una representación del rol social del individuo. En la interacción educativa, los docentes y estudiantes negocian sus identidades a través de gestos que comunican respeto, empatía y participación. 3) Adaptabilidad cultural; los gestos simbólicos reflejan valores y normas que responden a los cambios sociales. En un contexto globalizado, es fundamental comprender y aplicar gestos que promuevan la inclusión y el respeto a la diversidad cultural dentro del aula. En este sentido, los gestos simbólicos se constituyen en catalizadores del cambio social, ya que transforman las dinámicas educativas y promueven valores de equidad, participación y empatía. Su uso consciente en el aula fomenta un ambiente de respeto hacia la diversidad.

La semiótica de los gestos simbólicos destaca su capacidad para transformar las relaciones de poder y promover valores de equidad y colaboración, fundamentales en la construcción de un discurso educativo transformador. Ya desde la óptica del discurso, se puede aducir que este y desde el planteamiento educativo tradicional, caracterizado por su naturaleza unidireccional y autoritaria, ha evolucionado hacia enfoques con mayor diálogo y participación gracias a la incorporación de la CNV. Este cambio se manifiesta en: a) Transformación de relaciones de poder, la CNV facilita la transición hacia un modelo educativo más horizontal, donde la autoridad del docente se basa en la confianza y el respeto mutuo, en lugar del control autoritario. b) Promoción del aprendizaje significativo, al integrar gestos simbólicos y elementos no verbales, el aula se convierte en un espacio de interacción activa y reflexiva, donde los

estudiantes participan como co-creadores del conocimiento. c) Adaptación a entornos virtuales, en la educación mediada por tecnologías, la CNV se adapta a través de gestos intencionales, como el uso de manos y contacto visual a través de la cámara, para mantener la conexión emocional con los estudiantes. Este impacto evidencia que la CNV y los gestos simbólicos enriquecen las prácticas educativas y contribuyen a la construcción de una sociedad más equitativa e inclusiva.

La comunicación no verbal desafía las lógicas tradicionales de enseñanza, donde el discurso era autoritario y unidireccional. El impacto de la CNV se evidencia en: 1) Transformación de las relaciones de poder, el lenguaje no verbal, al priorizar gestos inclusivos y colaborativos, facilita la transición hacia un modelo educativo democrático. La autoridad del docente deja de basarse en el control, para fundamentarse en el respeto mutuo y la confianza. 2) El silencio como espacio reflexivo, tradicionalmente percibido como un vacío, adquiere un rol activo en la educación actual. Al generar pausas estratégicas, el silencio promueve la reflexión crítica y facilita la construcción conjunta del conocimiento. 3) Adaptación a entornos virtuales, en la educación mediada por tecnologías, la CNV se reinventa. Los docentes recurren a gestos intencionales, como el uso de las manos y el contacto visual a través de la cámara, para crear una conexión auténtica con los estudiantes.

El tema de la comunicación no verbal y los gestos simbólicos en contextos educativos se eligió debido a su relevancia en la transformación de las prácticas pedagógicas y su potencial para fomentar el cambio social. En un mundo marcado por la globalización y la diversidad cultural, entender y aplicar estas herramientas permite construir ambientes de aprendizaje más inclusivos, equitativos y participativos. Además, el estudio de la semiótica aplicada a la

educación aporta una visión innovadora para abordar los desafíos actuales en la formación de ciudadanos críticos y comprometidos con su entorno.

Identificación de elementos de la comunicación no verbal en los escenarios educativos como herramientas de cambio social en el discurso tradicional.

Para el desarrollo de este análisis e iniciar con los elementos de la comunicación no verbal que se presentan en los escenarios educativos y que además sirvan como elementos en los cambios del discurso tradicional, se realiza una recopilación de fuentes secundarias supeditadas a una revisión de literatura básica en bases de datos en español e inglés empleando la ecuación de búsqueda “comunicación no verbal” “gestos” “educación” (Non-verbal communication” “performance” “education”) con ayuda del operador booleano “y” que integra estas palabras en los artículos de búsqueda para una delimitación más acertada de la información.

Las bases de datos en idioma español empleadas fueron Scielo y Redalyc; por su parte, el mismo procedimiento se llevó a cabo en la base de datos en idioma inglés SCOPUS. Lo anterior, se complementó con unos parámetros establecidos en temporalidad 2018-2023 y área del conocimiento como la comunicación, educación y ciencias sociales.

Tabla 1.

Elementos de la comunicación no verbal

No	Elemento de comunicación	Autor (es)	Fuente	Descripción
.				

1	Sonrisas y Risas	Flora Davis	Davis, F. (2007). La comunicación no verbal. Madrid, España: Alianza Editorial S.A	Las sonrisas auténticas ayudan a crear un ambiente positivo, facilita la cohesión del grupo y promueve un clima de confianza que transforma las relaciones en el aula.
2	Proxémica (uso del espacio físico)	Martha Graciela Cantillo Sanabria y José Edmundo Calvache López	Cantillo Sanabria, M. G., y Calvache López, J. E. (2017). La comunicación no verbal en el ámbito de la educación superior.	El uso consciente del espacio por parte del docente genera cercanía o distancia, influyendo de este modo en el nivel de participación de los estudiantes. La proxémica facilita un aprendizaje inclusivo y fomenta la equidad en la interacción educativa.
3	Gestos con las manos (gestos “batuta”)	Marta Albaladejo, Janet Beavin y Paul Watzlawick	Albaladejo Mur, M. (2008). La comunicación no verbal en el aula.	Los gestos ilustrativos apoyan la claridad en la transmisión de ideas, promoviendo un discurso más dinámico y accesible que puede romper

			con la rigidez del modelo tradicional educativo.
4	Contacto visual	Almeida-Macias, M. Almeida-Macias, M. R., Infante-Ricardo, A. I., & Cuenca-Arbella, Y. (2019). La comunicación no verbal en la formación inicial del comunicador social.	El contacto visual directo con los alumnos refuerza la atención y la interacción, fomentando la confianza y el respeto mutuo, lo que rompe con la autoridad vertical tradicional del docente.
<i>Luz</i>			
5	Expresión facial (expresiones de aprobación)	Albaladejo Mur, M. (2008). La comunicación no verbal en el aula.	Expresiones faciales que transmiten aprobación o comprensión promueven la participación de los estudiantes, motivándolos a involucrarse activamente en la clase.
6	Silencios estratégicos	Albaladejo Mur, M. (2008). La comunicación no	El uso del silencio como pausa antes de una instrucción genera una expectativa de orden y atención, fomentando

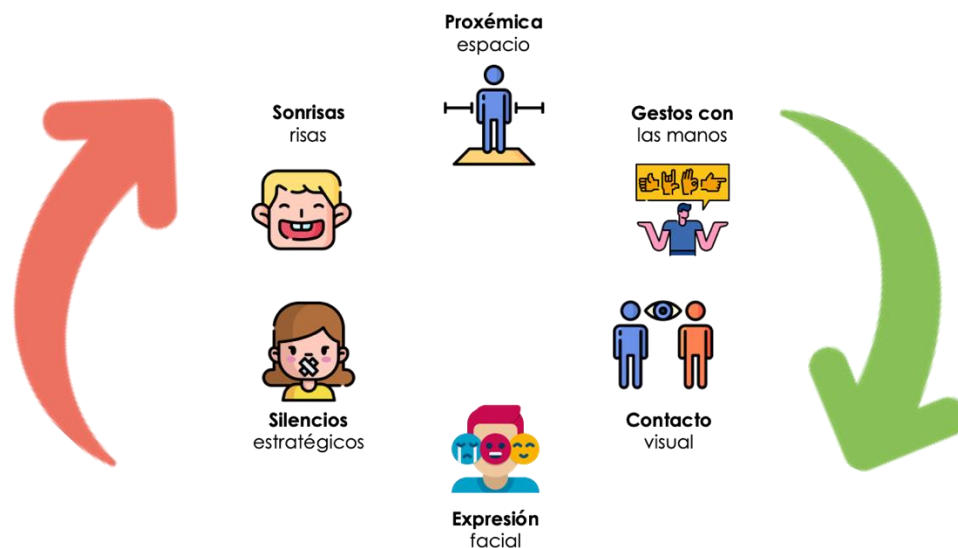
verbal en el aula. la disciplina desde la
Padres y Maestros comunicación no verbal, en
 lugar de la imposición
 autoritaria.

Fuente. Autor

Con base en lo anterior, se puede inferir que se identifican seis (6) elementos de la comunicación no verbal que pueden transformar el discurso tradicional. Estos elementos y según la tabla anterior exponen lo siguiente:

Figura 1

Los seis elementos de la comunicación verbal



Fuente: Autoría Propia

Sonrisas y Risas: el impacto de la sonrisa en el contexto educativo va más allá de la mera expresión facial, una sonrisa genuina refuerza el clima positivo del aula, facilita la cohesión del

grupo y fomenta relaciones afectivas entre los participantes. La risa y la sonrisa, cuando se utilizan de manera estratégica, transmiten optimismo y energía positiva, aspectos que son esenciales para motivar a los estudiantes y hacer que se sientan parte del entorno donde sus contribuciones son valoradas. Generar un ambiente agradable, el docente ayuda a matizar la relación de poder y autoridad, permitiendo que el aprendizaje sea visto como una experiencia compartida y colaborativa, más que una imposición unilateral (Davis, 2007). Este uso consciente de las expresiones faciales contribuye a modificar el discurso educativo tradicional hacia un enfoque más democrático e inclusivo, es decir, un ambiente de confianza sin sobrepasar los límites de la falta de respeto y el orden de autoridad por parte del docente.

Proxémica (uso del espacio físico): el uso del espacio físico o proxémica es otro elemento de cuidado en la comunicación no verbal dentro del aula, este establece las dinámicas de poder y proximidad entre el docente y los estudiantes. Un docente que se acerca a sus alumnos caminando por el aula o inclinándose hacia ellos cuando necesitan asistencia, rompe con la barrera física y simbólica que tradicionalmente ha caracterizado la enseñanza autoritaria, este movimiento consciente genera un ambiente más inclusivo, en el que los estudiantes sienten que tienen acceso directo al docente y donde su participación es tomada en cuenta como partícipes de un trabajo colectivo. Como se ha podido identificar, la proxémica permite una mayor equidad en la interacción educativa, creando un espacio donde se pueden compartir ideas de manera más fluida y natural (Cantillo y Calvache, 2017). La reducción de la distancia física refuerza la conexión emocional y cognitiva, facilitando el aprendizaje significativo y el cambio social en el entorno académico.

Gestos manos – (gestos “batuta”): los gestos con las manos especialmente aquellos que se conocen como "gestos batuta", sirven para enfatizar ideas y clarificar conceptos durante una

explicación. Este tipo de gestos, empleados de manera intencional por el docente, añaden dinamismo al discurso verbal y ayudan a los estudiantes a seguir el hilo del argumento de manera más visual; en un entorno educativo, el uso de gestos amplios y abiertos refuerza la autoridad del docente sin recurrir al discurso autoritario, permitiendo una enseñanza más fluida y accesible, estas manifestaciones facilitan la comprensión y promueven un discurso más interactivo y colaborativo, alejándose de las formas rígidas y estáticas del modelo educativo tradicional (Albaladejo, 2008). Este recurso permite a los docentes generar un ambiente en el que los estudiantes se sienten más involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Figura 2.

Gestos de las manos.



Fuente: BBC (portal de imágenes libres)

Contacto visual: el contacto visual directo y constante entre el docente y los estudiantes es un componente necesario de la comunicación no verbal en el aula, ya que este, actúa como un indicador de atención y respeto mutuo. Establecer contacto visual con los estudiantes se capta su atención y transmite confianza y cercanía, lo que es básico para fomentar una participación

activa, en lugar de perpetuar el modelo tradicional en el que el docente impone el conocimiento desde una posición de autoridad, el contacto visual equilibra la relación y crea un ambiente más equitativo. Este tipo de interacción no verbal reduce la distancia entre el docente y los estudiantes, proporcionando un espacio inclusivo y receptivo (Almeida, Infante y Cuenca, 2019). Así, el contacto visual contribuye a un entorno educativo que promueve la interacción activa y la construcción compartida del conocimiento.

Expresión facial (expresiones de aprobación): las expresiones faciales son elementales en el contexto educativo, ya que pueden transmitir de manera sutil, pero de alto impacto, mensajes de apoyo o desaprobación hacia los estudiantes. Según lo menciona Albaladejo (2008), la sonrisa y otros gestos faciales de aprobación juegan un papel importante en la motivación de los estudiantes; cuando un docente utiliza expresiones positivas, como asentir con la cabeza o sonreír cuando un estudiante hace una intervención, incluso si esta no es del todo correcta, se está enviando un mensaje de reconocimiento y validación. Este tipo de comunicación no verbal promueve un ambiente de mayor participación para futuras actividades, donde los estudiantes se sienten seguros de compartir sus ideas sin miedo al error. De esta manera, la educación se vuelve más interactiva y formal, ya que el docente no solo se enfoca en la corrección de contenidos, sino también en el apoyo emocional que los estudiantes requieren para involucrarse activamente en el proceso de aprendizaje. Además, estas expresiones de aprobación ayudan a fortalecer la relación docente-alumno, un elemento clave para la creación de un clima de confianza que fomente la cooperación y el aprendizaje mutuo (Albaladejo, 2008).

Silencios estratégicos: el uso del silencio en el aula es una herramienta que a menudo pasa desapercibida en la enseñanza tradicional. Según Albaladejo (2008), el silencio previo a dar una instrucción o realizar una intervención es necesaria para captar la atención de los estudiantes

y generar un ambiente de orden y respeto, este recurso no verbal permite al docente ejercer un control sutil sobre la clase, sin recurrir a la imposición verbal directa o a mecanismos coercitivo, de hecho, el silencio indica la expectativa de atención y refuerza la autoridad del docente al demostrar que está "al mando" de la situación, como lo señala (Albaladejo, 2008). Al establecer esta pausa se transmite el mensaje implícito de que el docente controla el ritmo de la clase y valora el respeto mutuo, lo que promueve un ambiente disciplinado disciplinada y propicio para el aprendizaje. De este modo, el silencio actúa como un factor de transición entre el lenguaje verbal y no verbal, ofreciendo una forma de comunicación eficaz que puede transformar la dinámica de la enseñanza y permitir que los estudiantes respondan con mayor receptividad a las indicaciones que se les dan (Albaladejo Mur, 2008).

Figura 3.

Lenguaje no verbal



Fuente: Freepik (portal de imágenes libres)

El análisis de la CNV en el contexto educativo ha permitido identificar seis elementos que actúan como mediadores de la interacción docente-estudiante: 1) Sonrisas y risas,

representan un lenguaje universal que facilita un ambiente de confianza. Estas expresiones crean un clima positivo en el aula y contribuyen a la cohesión grupal y a la disminución de las barreras jerárquicas entre docente y estudiante. En la educación actual, el docente que emplea sonrisas auténticas genera un espacio en el que los estudiantes se sienten valorados y escuchados, alejándose de modelos unidireccionales e impositivos. 2) Proxémica, la gestión consciente del espacio por parte del docente rompe con la distancia simbólica que históricamente ha caracterizado las aulas tradicionales. Al desplazarse dentro del aula, el docente redefine las dinámicas de poder, fomentando una participación inclusiva. Sin embargo, también se resalta la necesidad de manejar esta cercanía con cuidado, evitando interpretaciones erróneas que podrían generar conflictos en el contexto educativo. 3) Gestos con las manos, actúan como herramientas ilustrativas y reguladoras que dinamizan el discurso verbal. Los gestos "batuta" permiten enfatizar y favorecen la comprensión del mensaje, rompiendo con la rigidez del modelo tradicional. Estos gestos, al ser utilizados de manera estratégica, promueven un aprendizaje más visual e interactivo. 4) Contacto visual, el contacto visual directo se establece como un recurso para equilibrar la relación docente-estudiante. Esta práctica no verbal desafía las estructuras autoritarias, promoviendo la horizontalidad y el diálogo. La mirada del docente actúa como un puente de conexión emocional y cognitiva, invitando a los estudiantes a participar activamente. 5) Expresión facial, estas como las expresiones de aprobación (sonrisas, asentimientos) validan las intervenciones de los estudiantes y refuerzan su confianza. Estas expresiones motivan al alumno y construyen un espacio de aprendizaje basado en el respeto mutuo y el reconocimiento de los aportes individuales. 6) Silencios estratégicos, el silencio se reinterpreta como una herramienta reflexiva. El docente, al utilizar pausas conscientes, regula el ritmo de la

conversación y promueve la atención del grupo. Este recurso no verbal permite establecer un ambiente ordenado sin recurrir a la imposición verbal.

El conjunto de estos elementos revela cómo la CNV transforma el aula en un espacio interactivo y colaborativo, facilitando la construcción de significados compartidos y cuestionando las lógicas tradicionales de enseñanza.

El papel de los gestos simbólicos como una expresión de transformación social.

En el pensamiento de Charles Sanders Peirce (1994), los gestos simbólicos pueden ser vistos como una forma de comunicación que surge de la compleja red de interacciones humanas, donde cada gesto es un fragmento del lenguaje cultural. Al igual que los átomos que se combinan para formar la realidad física, los gestos simbólicos son las partículas fundamentales que construyen la realidad social y cultural, cargados de significado que solo se revela a través de la interpretación compartida.

Peirce habla de signos y entre ellos, los gestos simbólicos son especialmente interesantes, ya que pertenecen a lo que él llama la categoría de "símbolos". Los símbolos no son algo que se pueda observar y entender de inmediato, como una imagen que se asemeja a lo que representa, ni algo que dependa únicamente de una conexión física, como el humo indicando fuego. Los símbolos, y por tanto los gestos simbólicos, son signos vivos porque su significado se establece a través de la convención social, el acuerdo tácito que fluye dentro de una cultura y que une a las personas.

Los gestos simbólicos se desarrollan de manera similar a cómo evolucionan las teorías científicas: a través de la interacción, la repetición y la validación mutua. Cada gesto se convierte en parte del tejido del lenguaje de la comunidad, uniendo individuos bajo un código compartido.

Este proceso continuo de interpretación y resignificación es lo que hace a los gestos simbólicos tan poderosos: son dinámicos, responden al flujo de cambios sociales, y, al igual que las leyes de la física cambian a medida que se comprenden mejor, los gestos se transforman a medida que la cultura evoluciona. Por ello, menciona Pierce:

Figura 4.

Gestos simbólicos.



Fuente: Academia Crandi (portal de imágenes libres)

Los símbolos crecen. Llegan a existir mediante el desarrollo a partir de otros signos, particularmente de íconos, o de signos mixtos que comparten la naturaleza de íconos y símbolos. Pensamos solo en signos. Estos signos mentales son de naturaleza mixta; las partes simbólicas de ellos son llamados conceptos. Si un hombre crea un nuevo símbolo, es mediante pensamientos que involucran conceptos. Así, solo de los símbolos puede crecer un nuevo símbolo. Omne symbolum de symbolo. Un símbolo, una vez en existencia, se propaga entre los pueblos. En el uso y la experiencia, su significado crece (Pierce, 1994, p. 2304).

Pierce considera que los gestos simbólicos se insertan en un marco de interpretación cultural, ya que estos deben ser entendidos en función del conjunto de normas y expectativas sociales de una comunidad específica. En su teoría de la semiosis, el significado de estos gestos se genera y se reconstruye continuamente a medida que las personas interactúan y negocian sus interpretaciones. Por tanto, los gestos simbólicos, al igual que otros tipos de signos, son dinámicos y responden a los cambios sociales, reflejando los valores y transformaciones culturales de una sociedad.

Por otro lado, en *The Presentation of Self in Everyday Life*, Erving Goffman explica que los gestos simbólicos son fundamentales para las interacciones sociales y la forma en que las personas muestran su identidad. Según Goffman, cada vez que un individuo interactúa con otros, es como si estuviera actuando en una obra de teatro, y los gestos —como las posturas, expresiones faciales y movimientos del cuerpo— juegan un papel clave para comunicar su identidad. Estos gestos se utilizan para intentar controlar la imagen que los demás tienen de una persona. No solo muestran quién es, también cómo se adapta a las reglas y expectativas de la sociedad. De esta manera, los gestos simbólicos reflejan tanto la identidad personal como las normas culturales en las que se desarrolla la interacción.

En el análisis de Goffman, sobre la interacción social, los gestos y las comunicaciones no verbales tienen un papel crucial en la forma en que los individuos manejan sus presentaciones frente a los demás. Según Goffman, existe un “vocabulario de gestos y miradas que se aprende informalmente y a menudo de manera inconsciente, mediante el cual se pueden transmitir señales de puesta en escena de forma colusoria” (Goffman, 1956, p. 6). Esto significa que las personas, a través de sus gestos y expresiones no verbales, pueden coordinar sus acciones y proyectar determinadas imágenes de sí mismas. Estos gestos y señales actúan como herramientas

simbólicas que permiten crear y mantener un "acuerdo" sobre la situación en cuestión, facilitando la armonía y el entendimiento en las interacciones cotidianas.

Goffman también subraya que estos gestos se desarrollan y aprenden dentro de un contexto cultural. Es decir, las personas aprenden cuáles son los gestos adecuados observando a otros y adaptando su comportamiento según las respuestas que reciben. Así, los gestos simbólicos ayudan a mantener un "acuerdo" con los demás sobre cómo deben ser las cosas, facilitando la convivencia y la armonía social. De esta manera, los gestos simbólicos no solo son útiles para expresar la identidad de una persona, sino también para ayudar a que la sociedad funcione bien y sus miembros se entiendan mejor entre sí.

Otro autor que habla sobre el asunto de esta tesis es Clifford Geertz (1977), este autor describe cómo los gestos simbólicos son parte esencial de las interacciones humanas y de cómo se expresan las culturas. Para Geertz, los gestos no son meros movimientos, sino actos cargados de significado que los miembros de una comunidad entienden y utilizan para comunicarse. Los gestos simbólicos se desarrollan a partir de un conjunto de convenciones compartidas, que se aprenden y se internalizan a lo largo del tiempo. A través de la interacción diaria, las personas transmiten información sobre quiénes son y qué roles juegan en la sociedad mediante estos gestos.

Según Geertz (1977), los gestos y la comunicación no verbal son fundamentales para el funcionamiento de las interacciones sociales. Él menciona que estos gestos forman parte de un "vocabulario aprendido informalmente y a menudo de manera inconsciente" (p. 6), lo cual destaca cómo estos elementos no verbales son internalizados sin necesidad de una enseñanza formal, convirtiéndose en herramientas esenciales para la transmisión de significados y la

coordinación social. A través de estos gestos, las personas pueden expresar intenciones, actitudes o estados emocionales de forma implícita, generando una comprensión compartida en situaciones de interacción sin la necesidad de verbalizar explícitamente sus mensajes.

Geertz explica que, para entender el significado de un gesto simbólico, es necesario comprender el sistema de significados que subyace a dicho gesto en el grupo cultural específico. Esto significa que el gesto tiene un valor que va más allá de la acción física y adquiere su sentido solo dentro de las relaciones y prácticas que lo rodean. Los gestos, como otras expresiones simbólicas, permiten a las personas comunicarse de manera compleja y profunda, transmitiendo valores, emociones e incluso su lugar en la estructura social. En este sentido, Geertz considera que los gestos simbólicos son una parte clave para entender la cultura como "un conjunto de significados compartidos", que permite a los individuos interactuar y hacer que sus acciones sean comprensibles para otros.

Sobre este asunto, por último, se puede mencionar a Roland Barthes (1977), el cual examina el simbolismo en la cultura japonesa, analizando cómo los gestos simbólicos son fundamentales en la vida diaria. Barthes (1977) se enfoca en cómo los signos, incluidos los gestos, no están anclados en un significado rígido o absoluto, a diferencia de la cultura occidental, que tiende a buscar verdades subyacentes en cada acción. Los gestos en Japón tienen una naturaleza ambigua y abierta, lo cual permite que sean interpretados sin necesidad de fijarlos en significados cerrados.

En la cultura japonesa, los gestos simbólicos van más allá de las palabras y se conectan profundamente con la manera en que las personas se relacionan con el entorno. Barthes (1977) menciona que el signo japonés está "vacío", lo que implica que los gestos no se racionalizan; en

cambio, son movimientos fluidos que no necesitan traducirse en palabras o explicaciones explícitas. Estos gestos son una forma de interactuar con el mundo y tienen un valor añadido, que refleja la actitud cultural hacia la vida, la naturaleza y el respeto. Por ejemplo, Barthes (1977) describe el uso de los palillos en la comida. Estos no solo sirven para comer, también representan una conexión con la comida, ya que "sostienen" el alimento en lugar de cortarlo o atravesarlo. Este gesto expresa delicadeza y respeto hacia lo que se consume, y muestra cómo la cultura ve la relación con la comida de una manera diferente. Para Barthes (1977), el gesto de los palillos va más allá de su función práctica; tiene un valor simbólico que se relaciona con el estilo de vida y la conexión con lo natural.

Los gestos en Japón no tienen el carácter dramático o exagerado que suele encontrarse en Occidente. En cambio, hay una sutileza que se manifiesta en acciones como preparar un ramo de flores (ikebana) o diseñar un jardín zen. Estos gestos no se limitan a representar belleza, además buscan evocar una forma de ver el mundo conectada con el concepto de "vacío", donde no hay un significado absoluto. Esto permite que los gestos sean abiertos y se mantengan puros, listos para ser interpretados en diferentes formas.

Otro ejemplo que Barthes (1977) ofrece es el proceso de envolver un regalo. En Japón, el acto de envolver tiene tanta importancia como el objeto dentro del paquete. Los gestos involucrados en este proceso son considerados cuidadosamente y transmiten respeto y dedicación. Para Barthes, este gesto transmite un mensaje a través del acto en sí, más allá de lo que se encuentra dentro. Estos gestos reflejan cómo la acción es tan importante como el resultado, característica típica de cómo la cultura japonesa entiende el simbolismo.

Barthes (1977) también se refiere al teatro Bunraku, donde cada marioneta es manipulada por varias personas. Los gestos no solo pertenecen a las marionetas, sino también a los manipuladores, quienes participan visiblemente. En lugar de ocultar sus movimientos, los manipuladores forman parte integral del acto teatral, añadiendo significado a la obra. Este ejemplo muestra cómo los gestos en Japón tienen un papel múltiple y permiten que la acción y su significado se desplieguen juntos, sin imponer una sola interpretación.

El uso de los gestos en poblaciones con discapacidad auditiva y conversacional es fundamental ya que estos trascienden de forma completa a la comunicación. La lengua de señas, por ejemplo, es un sistema de gestos codificados que permiten a las personas con discapacidad auditiva y conversacional expresar ideas, emociones, y necesidades de manera tan efectiva como el lenguaje hablado. Según Goffman (1956), este tipo de lenguaje actúa como herramientas simbólicas que comunican información y construyen una realidad social propia, donde los individuos interactúan y participan plenamente en la vida cotidiana. Además, se arguye que estos sistemas facilitan la interacción y transforman el lenguaje en una experiencia visual y corporal, donde cada gesto tiene un significado concreto que puede variar dependiendo del contexto cultural y social en el que se utilicen.

Así mismo se puede decir que la lengua de señas y otros sistemas gestuales, no son universales, lo que demuestra la riqueza simbólica que estos pueden alcanzar en distintas culturas. En el contexto educativo, estos gestos se convierten en un medio por el cual los estudiantes con estas discapacidades puedan integrarse plenamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los gestos en este caso, más allá de ser un apoyo visual se transforman en el eje central de la comunicación, demostrando la capacidad transformadora de la comunicación no verbal en contextos específicos.

Figura 5.*Lenguaje de símbolos*

Fuente: Freepik (portal de imágenes libres)

Desde mi perspectiva, los gestos simbólicos juegan un papel importante en la comunicación humana. Pueden servir para expresar sentimientos profundos, demostrar apoyo, o incluso transmitir mensajes de manera más eficaz que el lenguaje verbal. Por ejemplo, un abrazo puede comunicar consuelo y cercanía, mientras que un apretón de manos puede simbolizar un acuerdo o un saludo.

Además, los gestos simbólicos pueden enriquecer nuestras interacciones diarias, creando conexiones emocionales y facilitando la empatía. Sin embargo, es importante tener en cuenta que su interpretación puede variar; lo que es un gesto amistoso en una cultura puede ser percibido de manera diferente en otra. Por eso, es fundamental ser consciente del contexto cultural y social en el que nos encontramos.

Desde la perspectiva del discurso Rosalind Thomas (1992) explora cómo los discursos tradicionales y la comunicación oral desempeñaron un papel fundamental en la antigua Grecia. Los discursos tradicionales se desarrollaron en una sociedad donde la escritura coexistía con la

oralidad, pero la segunda seguía teniendo una gran influencia en la vida cotidiana y cultural. Thomas (1992) analiza cómo la oralidad no solo era una forma de transmitir información, además un medio para preservar la memoria cultural y educar a las nuevas generaciones a través de la poesía, los mitos y las narraciones.

Los discursos tradicionales en la antigua Grecia, tal como los describe Thomas (1992), se caracterizaban por su capacidad de adaptación y flexibilidad. La transmisión oral era común no solo en las reuniones políticas, también en contextos religiosos, ceremoniales y educativos. La poesía épica, por ejemplo, era una de las formas de discurso tradicional más influyentes y se transmitía de forma oral antes de ser registrada por escrito. Esto permitía una constante reelaboración y reinterpretación de los textos, ya que cada performance podía introducir variaciones que enriquecían la tradición sin comprometer su esencia.

Thomas también resalta la importancia de la poesía lírica y los discursos públicos, que se mantenían a través de la memoria y la improvisación. En la antigua Grecia, los poetas y oradores no solo debían conocer las historias y los mitos, también ser capaces de adaptarse a sus audiencias y al momento. Esto les permitía mantener una conexión directa con el público, lo que a su vez reforzaba el vínculo comunitario y el sentido de identidad cultural compartida. Uno de los aspectos clave de los discursos tradicionales era su función social. Estos discursos no solo transmitían información, sino que también establecían normas sociales y valores morales. La ausencia de escritura formal en muchos de estos discursos permitía que el conocimiento se transmitiera de una manera que estaba abierta a la interpretación y la adaptación a nuevas circunstancias. Thomas (1992), sugiere que esta fluidez era lo que hacía a los discursos orales tan efectivos en la cohesión de la sociedad griega.

La llegada del alfabeto y el desarrollo de la escritura transformaron la relación entre la oralidad y la cultura escrita. Thomas (1992) explica cómo la escritura se introdujo gradualmente en la vida griega y fue utilizada inicialmente para registros públicos y leyes, lo cual aportó una nueva dimensión a la forma en que se organizaban y gobernaban las polis. Sin embargo, esto no significó el reemplazo de los discursos tradicionales, sino más bien una coexistencia en la que ambos tipos de comunicación se complementaban. La oralidad seguía siendo esencial en ámbitos como la política, donde los discursos y debates se realizaban cara a cara, y en la educación, donde la enseñanza y la transmisión de valores se hacía principalmente de manera oral.

Por otro lado, Richard Bauman (1986) analiza los discursos tradicionales centrándose en la narrativa oral y su conexión con el contexto social. Bauman argumenta que los discursos tradicionales, como las historias y los cuentos transmitidos oralmente, no existen de manera aislada, estos están estrechamente ligados al evento de la performance y a las interacciones sociales en las que ocurren. Cada narración es parte de un proceso comunicativo más amplio que implica una dinámica entre el narrador y la audiencia, donde los elementos contextuales, como el lugar, el propósito y la relación entre los participantes, juegan un papel crucial para dar significado al acto narrativo.

Bauman (1986) destaca que la importancia de los discursos tradicionales radica no solo en el contenido de las historias, sino también en cómo se realizan en contextos específicos. Por ejemplo, en la recopilación de narrativas de Texas que estudia en su libro, Bauman (1986) observa cómo las historias de caza, bromas y relatos locales se adaptan al contexto de la audiencia y se enriquecen a través de las interacciones entre los participantes. Las historias no solo transmiten hechos o eventos, sino que también refuerzan relaciones sociales, construyen identidades y establecen un sentido de pertenencia en la comunidad.

Una de las características esenciales de los discursos tradicionales, según Bauman (1986), es su naturaleza performativa. El acto de contar historias no es simplemente la transmisión de un texto fijo, sino un evento en el cual el narrador tiene la responsabilidad de mostrar habilidades comunicativas y de captar la atención de su audiencia. Este enfoque performativo significa que cada narración puede variar significativamente dependiendo de factores como la audiencia, el lugar y el propósito del evento. Esta flexibilidad es lo que permite a los discursos tradicionales evolucionar con el tiempo y adaptarse a diferentes contextos sin perder su esencia. Además, Bauman (1986) analiza cómo los discursos tradicionales se sustentan en la relación entre el evento narrado y el evento de la narrativa.

En otras palabras, hay una conexión entre los eventos que se cuentan y el contexto en el cual se cuenta la historia. Esto significa que el significado de una narración no solo depende de los eventos que se relatan, también de cómo estos se presentan y de la relación que se establece con la audiencia en ese momento. Esta dualidad ancla a las narraciones tradicionales tanto en los hechos reales que relatan como en el evento mismo de su narración, creando un puente entre el pasado y el presente.

El libro también profundiza en el papel de la variación en los discursos tradicionales. Los narradores a menudo introducen cambios en sus historias para hacerlas más relevantes o entretenidas para su audiencia particular. Esta capacidad de adaptación es fundamental para la persistencia de los discursos tradicionales, ya que les permite mantenerse significativos a pesar de los cambios en la sociedad. Según Bauman, la estabilidad y la variación coexisten en la narrativa oral, y la habilidad del narrador para gestionar esta tensión es clave para la efectividad de la narrativa.

Por último, Bauman enfatiza que los discursos tradicionales no solo tienen una función comunicativa, sino también una función social. A través de la narrativa oral, los individuos pueden expresar sus valores, compartir experiencias comunes y negociar identidades dentro de la comunidad. Las historias de bromas, por ejemplo, no solo entretienen pues permiten a los narradores y a la audiencia explorar y reafirmar normas sociales, jugando con las expectativas y estableciendo límites de lo aceptable dentro de la comunidad. Según Bauman (1986), los discursos tradicionales están profundamente conectados con el acto de la narración y el contexto en el cual se desarrollan. Él menciona que "cada performance es una manifestación única de la tradición oral, moldeada por las circunstancias específicas del evento narrativo" (p. 3). Esto implica que la narración no es un simple acto de repetir un contenido fijo, sino un proceso dinámico en el cual el narrador adapta la historia a la audiencia y al momento. Esta flexibilidad permite que los discursos tradicionales mantengan su relevancia a pesar de los cambios sociales y culturales, ya que la interpretación y la presentación de las historias se ajustan a las necesidades del presente.

Así, el acto de la narración se convierte en un evento social que fortalece las relaciones dentro de la comunidad y mantiene vivas las tradiciones a través de las generaciones.

Para abordar la transformación del discurso tradicional en nuestros días, es necesario reconocer que el discurso tradicional basado en normas jerárquicas y unidireccionales ha sufrido cambios notorios en respuesta a los nuevos contextos sociales, tecnológicos y culturales. Anteriormente, el discurso tradicional en ámbitos como la educación y la política se caracterizaba por la centralidad de una figura de autoridad como el docente o el líder, y la pasividad de los receptores, quienes asumían roles subordinados en la interacción comunicativa.

Actualmente, la globalización, el avance de las tecnologías de la información y la creciente conciencia sobre la inclusión y la participación, han contribuido a un replanteamiento de estas estructuras. Hoy día, el discurso presenta una condición horizontal, lo que significa que se promueve una mayor interacción entre los participantes. En el contexto educativo, por ejemplo, el estudiante ha pasado de ser un receptor pasivo para convertirse en un cocreador del conocimiento, donde la comunicación es más dialogada y colaborativa, lo que significa un cambio hacia modelos educativos más constructivistas, que valoran la participación y la construcción conjunta de saberes. En este sentido, los gestos simbólicos y la comunicación no verbal también se antepone a reforzar esta nueva dinámica de colaboración y equidad en los entornos de interacción.

Tema bastante complejo y desde mi experiencia a la que he tenido que asistir a muchos discursos o seminarios y de los cuales muchos han sido un fracaso ya que para lograr establecer una conexión desde el inicio entre ambas partes es bastante dispendioso. Por ello el tallerista debe incluir anécdotas, preguntas retóricas o referencias a experiencias compartidas, que hacen que la audiencia se sienta parte de la conversación. Además, utilizar un lenguaje claro y accesible, acompañado de recursos visuales atractivos que ayudan a mantener la atención y fomentan un ambiente participativo. Finalmente, cerrar con un mensaje o una llamada a la acción dejará una impresión duradera y mantendrá a la audiencia conectada tanto durante como después del discurso. La autenticidad y la pasión del conferencista también juegan un papel fundamental en este proceso.

Ahora bien, el rol de la comunicación no verbal y el simbolismo hacia el cambio social, Norbert Elias y Eric Dunning (1986) exploran cómo los elementos no verbales y el simbolismo se relacionan con el cambio social, utilizando el deporte como un caso clave para entender este

fenómeno. Según los autores, el deporte y otras actividades de ocio no son solo prácticas recreativas, estos representan un medio a través del cual se manifiestan y se transforman los patrones de comportamiento social. La manera en que los individuos participan en el deporte ya sea como jugadores o como espectadores, refleja cambios en las normas sociales y en la forma en que la sociedad regula la violencia y las emociones.

Elias y Eric Dunning (1986) argumenta que el deporte permite un "descontrol controlado de las emociones", lo cual significa que el deporte ofrece un espacio donde las personas pueden liberar tensiones y emociones de manera regulada y segura. Esta regulación de la expresión emocional es fundamental para entender cómo la sociedad moderna ha evolucionado en su manejo de las emociones y la agresión. En lugar de recurrir a la violencia directa, los individuos canalizan estas emociones a través de actividades simbólicas como el deporte, lo cual contribuye a una reducción de la violencia en la vida cotidiana.

Los gestos simbólicos en el deporte, como las celebraciones tras un gol o la postura del cuerpo durante una competencia, son expresiones no verbales que transmiten mensajes importantes sobre identidad, pertenencia y estatus social. Estos gestos no solo comunican emociones individuales, además refuerzan las normas y expectativas del grupo. La participación de los espectadores en el deporte, mediante aplausos, abucheos o incluso la imitación de los gestos de los jugadores, refuerza la conexión entre el individuo y la comunidad. De esta manera, el simbolismo en el deporte actúa como un medio para crear y reafirmar identidades colectivas, al tiempo que refleja los valores y las normas de la sociedad.

Otro aspecto importante del análisis de Elias y Eric Dunning (1986) es cómo el cambio en las formas de ocio, incluidas las actividades deportivas, refleja un proceso más amplio de

"civilización". En las sociedades tradicionales, la violencia física era una parte común de los conflictos, mientras que, en la sociedad moderna, el conflicto tiende a ser regulado y simbolizado. El deporte, según Elias y Eric Dunning (1986), es una forma de conflicto ritualizado donde la agresión y la competencia se encuadran en un conjunto de reglas que limitan el daño físico y promueven una competencia justa. Este cambio en la forma de manejar la agresión y el conflicto muestra cómo las sociedades han evolucionado hacia formas más complejas y reguladas de interacción.

Además, Elias y Eric Dunning (1986) señalan que el simbolismo en el deporte y en otras actividades de ocio es una forma de resistencia al control rígido y a las restricciones del trabajo y la vida cotidiana. Al participar en actividades de ocio, las personas encuentran una forma de expresar su individualidad y de experimentar emociones que son reprimidas en otros aspectos de la vida. Esto permite que el deporte y otras actividades de ocio actúen como una válvula de escape social, proporcionando un espacio donde las tensiones acumuladas pueden ser liberadas de manera controlada.

Pierre Bourdieu (2013) es otro autor que analiza cómo el cambio social se refleja a través de la comunicación no verbal y el simbolismo, usando conceptos como el habitus y la lógica práctica. Según Bourdieu (2013), los gestos, posturas y otros aspectos de la comunicación no verbal son prácticas sociales que se internalizan a través de la experiencia, siendo fundamentales para la reproducción de las normas culturales y, al mismo tiempo, para su transformación en el tiempo. Estas expresiones no verbales reflejan la estructura social y son una forma de capital simbólico, lo cual permite a los individuos adaptarse y posicionarse dentro de su grupo social.

Bourdieu argumenta que el habitus es un conjunto de disposiciones aprendidas que determinan cómo los individuos perciben el mundo y actúan dentro de él. Este habitus se manifiesta en acciones cotidianas y en comportamientos simbólicos, incluidos los gestos y rituales, que son reflejos de las condiciones sociales en las que fueron formados. Por ejemplo, Bourdieu (2013) señala que "el cuerpo actúa como un geómetra, y a través de sus prácticas cosmogónicas crea un orden simbólico que es, al mismo tiempo, un reflejo y una reproducción de la estructura social" (Bourdieu, 2013, p. 96). Los gestos y otras formas de comunicación no verbal transmiten significados culturales y ayudan a mantener y reproducir el orden social.

El cambio social ocurre cuando las prácticas simbólicas y la comunicación no verbal se modifican debido a cambios en las condiciones estructurales. Por ejemplo, cuando un grupo de personas adquiere un nuevo estatus social o se enfrenta a una nueva realidad económica, sus gestos y comportamientos simbólicos también pueden cambiar para reflejar estas nuevas circunstancias. Este cambio es a menudo gradual y ocurre a través de la adaptación del habitus, que permite a los individuos responder a nuevas condiciones sin necesidad de una reflexión consciente sobre su comportamiento. Es decir, el cambio en la comunicación no verbal y en los símbolos ocurre en gran parte de manera implícita, como parte de la adaptación al entorno cambiante.

La teoría de Bourdieu (2013) destaca que los gestos y las acciones simbólicas son formas de poder. A través del capital simbólico, los individuos pueden ejercer influencia y autoridad sobre otros sin necesidad de recurrir a la violencia física. La habilidad para dominar los gestos y comportamientos socialmente aceptados se convierte en una forma de poder que puede ser utilizada para mantener una posición social privilegiada. De este modo, el cambio en las formas de comunicación no verbal puede tener un impacto directo en las relaciones de poder dentro de

una sociedad. Aquellos que dominan las nuevas formas simbólicas de comportamiento tienen la capacidad de legitimar su posición y ejercer influencia sobre otros.

Otro aspecto relevante del análisis de Bourdieu (2013) es cómo el simbolismo en la práctica social está vinculado a la estructura del poder. Los símbolos y gestos aceptados socialmente son aquellos que refuerzan las jerarquías existentes y permiten la reproducción del orden social. Sin embargo, cuando los grupos subordinados comienzan a usar símbolos y gestos de manera diferente o crean nuevos significados, esto puede desafiar las estructuras de poder establecidas y generar un cambio social. Por ejemplo, las protestas y los movimientos sociales a menudo emplean símbolos y gestos que desafían los significados establecidos, buscando alterar la percepción pública y, con ello, la distribución del poder.

En este orden de ideas y como complemento de lo planteado por los autores, se estima que en el ámbito educativo es necesario explorar cómo el simbolismo se adapta a la estructura educativa y se convierte en una herramienta que puede tanto reforzar como desafiar las jerarquías tradicionales dentro del aula. En el entorno educativo, los gestos simbólicos y la comunicación no verbal son determinantes en la transmisión y construcción de significados. Estos símbolos, aceptados por los actores educativos, refuerzan las manifestaciones de poder en las que la autoridad reside principalmente en el docente.

Sin embargo, en los últimos años, los cambios en las prácticas pedagógicas han comenzado a implementar el simbolismo de manera distinta, adaptándolo para promover la participación activa y la concreción del conocimiento, donde el uso de gestos y símbolos no verbales por parte de los docentes ha pasado a ser una estrategia consciente para empoderar a los estudiantes permitiéndoles tomar parte activa en el proceso de enseñanza-aprendizaje; por

ejemplo, los gestos que promueven la inclusión y el respeto, como el contacto visual equitativo o los gestos que indican apertura y escucha, transforman las relaciones de poder, fomentando un ambiente de tipo horizontal en el aula. De esta manera, el simbolismo en la educación actual se utiliza para reforzar el orden social y de este modo, se convierte en un medio de cambio que permite cuestionar y redefinir las dinámicas de poder, abriendo espacio a una mayor equidad y participación en los procesos educativos.

Este análisis confirma que la CNV y los gestos simbólicos son representaciones tangibles del cambio social. En un mundo que exige mayor equidad e inclusión, estos elementos permiten adaptar las prácticas educativas a las necesidades contemporáneas, promoviendo una comunicación más humana y efectiva.

Erving Goffman (1956) analiza cómo los gestos simbólicos son fundamentales para la interacción social y la construcción de las identidades. En escenarios educativos, los conceptos de Goffman pueden aplicarse para entender cómo los gestos simbólicos afectan las dinámicas dentro del aula y tienen el potencial de transformar el discurso tradicional de la enseñanza, promoviendo el cambio social. De esta manera, los gestos simbólicos se convierten en herramientas que permiten a los docentes y estudiantes negociar sus roles y construir nuevas formas de relación y aprendizaje.

Goffman (1956) explica que las interacciones humanas pueden entenderse como representaciones teatrales, donde cada persona desempeña un papel frente a una audiencia. En el ámbito educativo, docentes y estudiantes participan en un acto de representación constante, donde los gestos y otros elementos de la comunicación no verbal son fundamentales para transmitir significados, establecer autoridad y generar un ambiente de aprendizaje efectivo. Los

gestos simbólicos, como el contacto visual, la postura y las expresiones faciales, actúan como signos visibles que comunican mensajes importantes sobre lo que se espera de cada participante en el proceso educativo.

Por ejemplo, un docente que utiliza gestos abiertos y acogedores puede crear un ambiente de confianza y motivación, lo cual es esencial para fomentar la participación de los estudiantes. Goffman enfatiza que la forma en que una persona se presenta influye directamente en cómo los demás reaccionan. En el aula, los gestos de un docente ayudan a comunicar el contenido académico y establecen el tono del ambiente de aprendizaje. Un docente que utiliza gestos de aprobación, como asentir con la cabeza o sonreír, fomenta una atmósfera positiva que motiva a los estudiantes a expresarse y participar. De este modo, los gestos simbólicos se convierten en una herramienta para desafiar el discurso educativo tradicional, que históricamente ha sido jerárquico y autoritario, promoviendo un enfoque más colaborativo e inclusivo.

Asimismo, los gestos simbólicos permiten a los estudiantes adoptar diferentes roles en el proceso educativo. Goffman (1956) señala que las personas se ajustan a las expectativas del "auditorio" y, en el aula, los estudiantes responden a las señales que reciben de sus compañeros y del docente. Cuando un docente utiliza gestos que expresan empatía o escucha activa, como inclinarse ligeramente hacia el estudiante que está hablando, se fomenta un sentido de pertenencia y validez. De esta manera, los gestos simbólicos pueden actuar como catalizadores para un cambio social, ya que permiten que los estudiantes se vean a sí mismos como participantes activos en el proceso de aprendizaje, y no como simples receptores de información.

Además, Goffman (1956) subraya que los gestos no son solo reflejos automáticos, sino actos intencionales que comunican información sobre la identidad y el rol social del individuo.

En el ámbito educativo, esto implica que tanto docentes como estudiantes pueden utilizar los gestos para negociar el poder y la autoridad dentro del aula. Por ejemplo, un docente que elige no usar gestos que denoten dominación (como cruzar los brazos o señalar a los estudiantes) y, en cambio, emplea gestos que transmiten igualdad (como mantenerse al mismo nivel que los estudiantes y usar posturas relajadas), está desafiando las estructuras tradicionales de poder dentro del aula. Esta estrategia puede promover un cambio social, ya que contribuye a crear un ambiente de igualdad y respeto mutuo, fundamental para una educación transformadora.

Figura 6.

Gestos simbólicos en la educación.



Fuente: UNIR (portal de imágenes libres)

Ahora bien, y desde el escenario de los ambientes virtuales de la educación, los gestos simbólicos experimentan un proceso de adaptación particular debido a las barreras que impone la ausencia del entorno físico compartido. En un aula tradicional, la comunicación no verbal, como los gestos del docente, el lenguaje corporal o el contacto visual, son evidenciados explícitos en la interacción educativa, sin embargo, en la virtualidad, la pantalla se convierte en el mediador de

estos gestos, lo que implica la necesidad de ajustar su uso para mantener su efectividad comunicativa.

El gesto simbólico en la virtualidad debe ser intencional, por ejemplo, el docente puede hacer uso consciente de las manos y la postura frente a la cámara para enfatizar puntos clave o para transmitir accesibilidad y apertura; además, el rostro y las expresiones faciales adquieren mayor relevancia en este ambiente, ya que se convierten en una de las principales representaciones de comunicación no verbal. El contacto visual, aunque limitado por la interfaz, puede simularse mirando directamente a la cámara, lo que genera una sensación de conexión con los estudiantes.

Otro aspecto importante es la adaptación de gestos culturales, como los saludos o las señales que pueden ser efectivos para transmitir mensajes sin interrumpir el flujo verbal, levantar un pulgar se podría tomar como ejemplo. Otro elemento que complementa esta interacción en la virtualidad sería el uso de figuras o gráficos (avatares o emojis) que pueden convertirse en sustitutos de gestos no verbales, facilitando la comunicación emocional y el refuerzo positivo en las interacciones entre docentes y estudiantes.

Finalmente, aunque el entorno virtual modifica la forma en que se utilizan los gestos simbólicos, con una adaptación adecuada estos pueden seguir siendo un buen medio para fomentar la participación, mejorar la comunicación y generar un entorno de aprendizaje efectivo y cercano, a pesar de las limitaciones físicas.

Análisis del impacto de la comunicación a través del lenguaje no verbal como representación de cambio a las lógicas actuales.

La modernidad ha traído consigo una serie de cambios y la forma en que las personas se comunican no podía ser la excepción. En el plano específico de la comunicación no verbal se determina que esta ha trascendido su papel como simple acompañante del lenguaje verbal, para convertirse en un factor clave de interacción social y educativa. Esta transformación exhibe un cambio en las lógicas tradicionales de poder, jerarquía y enseñanza, en las que lo no verbal ha adquirido relevancia como un medio de expresión y una representación del cambio social y cultural. La CNV, en sus múltiples formas, desafía el comportamiento convencional de la comunicación que históricamente han privilegiado lo verbal como el principal medio de interacción. Este análisis permitió comprender cómo la CNV, con énfasis en los gestos simbólicos, ha impactado y sigue impactando las dinámicas actuales en la educación y en otros espacios sociales.

Uno de los aspectos que la CNV cuestiona es la relación tradicional del poder en los escenarios educativos y sociales. Siguiendo la línea de análisis de autores como Pierre Bourdieu, se estima que el poder en las sociedades modernas se refleja y reproduce en gran medida a través del simbolismo, los gestos socialmente aceptados y los elementos no verbales consolidan las jerarquías y forma en que se estructura la interacción social. Es decir, en la educación tradicional los gestos del docente, como una postura erguida, el contacto visual directo y el uso controlado del espacio físico, son manifestaciones simbólicas que refuerzan su autoridad y el control que ejercen sobre la clase. Estas posturas, en conjunto con el discurso verbal, transmiten un mensaje claro: el docente es la figura de autoridad y los estudiantes deben asumir una postura de subordinación en el proceso de enseñanza.

Sin embargo, la CNV se ha convertido en un medio para trastocar estas estructuras de poder; donde la participación del estudiante es fundamental en los modelos educativos contemporáneos, los docentes han comenzado a emplear gestos más inclusivos y menos autoritarios, como una postura relajada o gestos que promuevan la colaboración. La disminución de la distancia física y la adopción de una actitud abierta y accesible por parte del docente refuerza una dinámica de igualdad, promueve el espacio de concreción donde el poder se manifiesta de una forma horizontal. Este cambio en los gestos simbólicos refleja una evolución en las lógicas de poder, donde la CNV se transforma en un ducto para democratizar la educación y fomentar la participación.

De otro modo y teniendo en cuenta el factor silencio se infiere que este ha sido ampliamente investigado por su capacidad de regular la interacción verbal y facilitar las transiciones en la conversación. Anteriormente, el silencio era percibido como un vacío en la comunicación, una pausa que debía ser llenada por la palabra para mantener el flujo del diálogo, no obstante, en el comportamiento actual, el silencio se ha reconfigurado como un espacio para la reflexión y la interpretación.

En el ámbito educativo el silencio permite la reflexión individual y actúa como un espacio semiótico donde los estudiantes y docentes procesan la información y preparan sus próximas intervenciones. Los silencios estratégicos permiten a los docentes generar expectación y atención sin recurrir a la imposición verbal, lo que ayuda a regular la conversación de manera más natural. Además, este comportamiento tiene una función interpretativa en las interacciones sociales y educativas, permitiendo que lo no verbal, como las miradas o los gestos, guíen la interacción sin necesidad de palabras.

En la educación actual, este comportamiento de silencio es un recurso que permite el desarrollo de habilidades interpretativas, donde estudiantes que se involucran en dinámicas de aprendizaje donde el silencio tiene un rol activo, tienden a desarrollar una capacidad crítica mayor ya que este silencio no es pasivo, sino que forma parte de una estrategia para fomentar la reflexión colectiva y la participación equitativa.

Uno de los aspectos que presenta mayor relevancia del análisis de la CNV es cómo los gestos simbólicos se han adaptado a los nuevos entornos educativos, particularmente, en la enseñanza a través de plataformas virtuales. En este contexto, los gestos deben superar las barreras impuestas por la falta de interacción física directa; en el aula tradicional, los gestos simbólicos son necesarios para guiar la conversación, marcar transiciones y enfatizar puntos clave del discurso verbal. Sin embargo, en la virtualidad, los gestos requieren ser más intencionales y explícitos para lograr el mismo impacto.

El uso de la cámara y la pantalla impone nuevas reglas sobre cómo los gestos pueden ser percibidos y entendidos. Por ejemplo, el uso de las manos, la postura y las expresiones faciales se han convertido en recursos imprescindibles para mantener la atención de los estudiantes y para crear una sensación de cercanía a pesar de la distancia física. El contacto visual, simulado al mirar directamente a la cámara genera una sensación de conexión y para transmitir la disposición del docente a interactuar activamente con los estudiantes. Estos gestos adaptados a la virtualidad reflejan un nuevo comportamiento en la que el lenguaje no verbal sigue siendo central, pero debe ajustarse a las limitaciones tecnológicas del entorno.

La CNV es importante en el ámbito educativo y en la representación del cambio social en otros contextos. Los grupos subordinados suelen utilizar gestos y símbolos para desafiar las

estructuras de poder establecidas, en los movimientos sociales contemporáneos, los gestos simbólicos y las manifestaciones no verbales, como las protestas silenciosas o los actos de resistencia pacífica, se han convertido en mecanismos importantes para alterar la percepción pública y generar un cambio social representativo.

En los ambientes educativos, los participantes que adoptan gestos más inclusivos y empáticos, que promueven la equidad y la participación, están desafiando las representaciones tradicionales del poder en el aula. El simple hecho de crear un espacio en el que los estudiantes puedan expresarse sin temor a represalias o juicios se convierte en un acto de resistencia contra las formas tradicionales de enseñanza donde los gestos simbólicos dentro del aula reflejan un movimiento más amplio hacia una educación inclusiva y participativa, donde lo no verbal se convierte en una herramienta clave para promover un cambio social real.

Conclusiones

Los resultados evidencian que la comunicación no verbal y los gestos simbólicos son herramientas sustanciales para transformar las dinámicas educativas tradicionales. A través de un uso consciente e intencional, estos elementos permiten crear un ambiente colaborativo, inclusivo y reflexivo, contribuyendo así al cambio social desde el aula como espacio central de formación. El análisis de estos reveló que la comunicación no verbal (CNV) y los gestos simbólicos construyen nuevas dinámicas sociales en los entornos educativos. Este trabajo exhibe que, al ser implementados de manera intencional, estos componentes permiten resignificar las estructuras del discurso tradicional, promoviendo ambientes de aprendizaje más democráticos y orientados al cambio social.

Los gestos simbólicos son determinantes como medio del cambio social, actúan como una transición entre las ideas individuales y las estructuras sociales colectivas. En este análisis, varias perspectivas confluyen para resaltar el impacto transformador de la comunicación no verbal, destacándose las contribuciones de autores como Erving Goffman, Pierre Bourdieu, Norbert Elías y Roland Barthes, quienes exploran la relación entre gestos simbólicos y cambio social desde diferentes enfoques. Cada uno de ellos aporta una comprensión específica de cómo el lenguaje no verbal se integra en la vida cotidiana y en la educación, influenciando tanto las interacciones individuales como las dinámicas sociales.

Ahora bien, se estima que la vida social puede interpretarse como una representación donde los individuos asumen roles, y sus comportamientos no verbales son herramientas para proyectar identidades y manejar las interacciones. Esta percepción, al trasladarse al contexto educativo, permite observar cómo docentes y estudiantes materializan sus respectivas actuaciones a través de la comunicación no verbal. Los gestos simbólicos, como una postura

abierta o expresiones faciales empáticas por parte del docente, generan un entorno de confianza y también motivan a los estudiantes, creando un ambiente propicio para el aprendizaje. En este sentido, los gestos no exclusivamente complementarios al discurso verbal; desempeñan una función central en la creación de un espacio inclusivo donde las relaciones de poder se diluyen y el conocimiento se comparte de manera colaborativa.

Complementando esta visión, se evidencia que los gestos y el simbolismo están estrechamente conexos a las estructuras sociales que han sido interiorizadas a través de la experiencia y la educación. En el aula de clase, los gestos de un docente influyen en la enseñanza y reflejan las normas y valores que estructuran las interacciones en la sociedad.

De este modo, modificar estos gestos significa desafiar el habitus internalizado, lo cual implica un proceso gradual de cambio social. Este proceso de transformación gestual afecta la comunicación en el aula y tiene implicaciones en cómo se ejercen las relaciones de poder, avanzando hacia una estructura educativa más equitativa e inclusiva.

Así que se concurre en un escenario sobre los gestos simbólicos en contextos culturales específicos, esta flexibilidad interpretativa es aplicable también en el aula, donde este tipo de manifestaciones pueden utilizarse para conectar con los estudiantes de forma intuitiva, permitiendo un aprendizaje que no se limite a seguir reglas rígidas, sino que se adapte a las necesidades y dinámicas del grupo. Este enfoque más flexible y adaptativo de los gestos simbólicos en el aula promueve un aprendizaje más inclusivo y menos estructurado por las lógicas tradicionales de autoridad.

En conjunto, estas perspectivas proporcionan una visión holística del poder transformador de los gestos y su simbología. No se trata simplemente de expresiones físicas, sino

de prácticas cargadas de significado social que pueden modificar las dinámicas de poder y contribuir a un entorno de aprendizaje más inclusivo y participativo. Los gestos, cuando son utilizados para fomentar la igualdad y la participación, tienen el potencial de mejorar la calidad de la enseñanza, promoviendo un cambio social real dentro de la estructura educativa y este cambio desafía las normas de poder tradicionales y crea un entorno de aprendizaje justo y enriquecedor, donde los estudiantes se sienten valorados y los docentes se ven como facilitadores de conocimiento, más que como figuras de autoridad.

La comunicación no verbal está desafiando las estructuras tradicionales en el ámbito educativo. Históricamente, la autoridad del docente se manifestaba a través de gestos y posturas que reforzaban la jerarquía. Sin embargo, la CNV actual promueve una mayor inclusión y colaboración, donde los docentes adoptan gestos más accesibles y menos autoritarios, fomentando un ambiente de igualdad y participación activa por parte de los estudiantes. Este cambio simboliza una evolución en las lógicas de poder, donde la educación se democratiza y se construyen relaciones más horizontales entre docentes y estudiantes.

La educación a través de plataformas virtuales ha llevado a la necesidad de adaptar los gestos y la CNV a las limitaciones de la comunicación digital. En este nuevo contexto, gestos intencionales y expresiones faciales se convierten en herramientas esenciales para mantener la atención y crear conexiones significativas entre docentes y estudiantes, a pesar de la distancia física. La capacidad de utilizar la CNV de manera efectiva en entornos virtuales resalta la importancia de seguir promoviendo la interacción no verbal como un medio clave para la enseñanza y el aprendizaje en la modernidad, y evidencia su relevancia no solo en la educación, sino también en la manifestación de cambios sociales y culturales más amplios.

Referencias Bibliográficas

- Albaladejo, M. (2008). La comunicación no verbal en el aula. *Padres y Maestros*, 1-5.
- Amador, J. (2008). Conceptos básicos para una teoría de la comunicación, una aproximación desde la antropología simbólica. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 1-40.
- Auge, M. (1992). *Los No lugares, espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa S.A.
- Barthes, R. (1977). *El Imperio de los Signos*. Basic Books.
- Bauman, R. (1986). *Story, Performance, and Event: Contextual Studies of Oral Narrative*. Cambridge University Press.
- Beavin, J., Jackson, D., & Watzlawick, P. (1967). *Pragmatics of human communication*. New York, NYS Norton-Co.
- Betti, Silvia y Valeria Costa Vera (2007), “Para una didáctica contrastiva del lenguaje gestual”, en Enrique Balmaseda Maestu (coord.), *Las destrezas orales en la enseñanza del español como L2-LE*. Actas del XVII Congreso Internacional de ASELE, Logroño, Universidad de La Rioja, 27-30 de septiembre de 2006.
- Bourdieu, P. (2013). *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press.
- Cantillo, M., y Calvache, J. (2017). La comunicación no verbal en el ámbito de la educación superior. *Revista Investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas*, VIII (2). 26-39. doi:10.15658/ INVESTIGIUMIRE.170802.03
- Cassirer, E. (1997). *Antropología Filosófica: Introducción a una filosofía de la cultura*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.

- Cestero, A. M. (2024). Cultural variation in nonverbal communication: comparative gesture inventory from the XIXth to the XXth centuries. Ediciones Complutense, 15-47.
- Cudinach Socuéllamos, Tamara y Nadia Lassel Sopena (2006), “La comunicación no verbal en el aula intercultural de ELE”, en Beatriz Blecua, Sara Borrell, Berta Crous y Fermín Sierra (eds.), *Plurilingüismo y enseñanza de ELE en contextos escolares*, Madrid, ASELE, pp. 311-919.
- Davis, F. (2007). *La comunicación no verbal*. Madrid, España: Alianza Editorial S.A
- De la Torre, S. (1984). *La comunicación no verbal altera los mensajes recibidos en el aula*. Usal Revistas.
- Domínguez, L., & De los Reyes, M. (2009). LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL EN EL DESARROLLO CULTURAL DE LAS SOCIEDADES. *Razón y Palabra*, 1-29.
- Elias, N., & Dunning, E. (2015). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H.-G. (1999). *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Gallardo Paúls, Beatriz (1993), “La transición entre turnos conversacionales: silencios solapamientos e interrupciones”, *Contextos*, vol. 11, núm. 21-22, pp. 189-220.
- Geertz, C. (1977). *The Interpretation of Cultures*. Basic Books.
- Gertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Goffman, E. (1956). *The Presentation of Self in Everyday Life*. University of Edinburgh Social Sciences Research Centre.

Goffman, E. (1981). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Jefferson, Gail (1973), "A Case of Precision Timing in Ordinary Conversation: Overlapped tagpositioned address terms in closing sequences", *Semiótica*, vol. 9, núm. 1. pp. 47-96.

Mercer, N. 1997. *La construcción guiada del conocimiento*. Barcelona: Paidós

Nassaji, Hossein y Gordon Wells (2000), "What's the Use of 'Triadic Dialogue'? An investigation of teacher-student interaction", *Applied Linguistics*, vol. 21, núm. 3, pp. 376-406.

Peirce, C. S. (1994). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. En C. Hartshorne, P. Weiss, & A. W. Burks (Eds.). Thoemmes Continuum.

Thomas, R. (1992). *Literacy and Orality in Ancient Greece*. Cambridge University Press

Woods, P. (1998). *Investigar el arte de la enseñanza*. Barcelona: Paidós.